

# Editorial

Javier Alquézar Penón

## LOS 400 AÑOS DE ANDORRA

**H**ace cuatro siglos Andorra alcanzó autonomía como entidad jurisdiccional independiente. Hasta entonces había pertenecido a la villa de Albalate del Arzobispo, la misma situación en que estaba Ariño. Los territorios de estos municipios actuales eran señorío del arzobispo de Zaragoza, quien detentaba por ello el poder jurisdiccional en nombre del rey.

La mayoría de los municipios se instituyeron en la Edad Media, sin embargo Andorra tuvo que esperar al siglo XVII, concretamente hasta el 21 de septiembre de 1613, para que el rey Felipe III, desde Segovia, firmara un privilegio que concedía al lugar de Andorra la jurisdicción civil y criminal que hasta entonces correspondía a las autoridades albalatinas. Medio año antes, en otro documento de 20 de marzo de 1613, ya le había hecho esta concesión el titular de la mitra zaragozana, el arzobispo Pedro Manrique. Faltaba la corroboración real, sujeto último de la soberanía.

Así pues, no es este el origen de Andorra, sino su mayoría de edad, la puesta de largo de su personalidad jurídica a raíz de su segregación de Albalate. Fue el fin de un proceso largo de delegación de un grado cada vez mayor en las competencias que le iban siendo delegadas al Justicia de Andorra, nombrado directamente por el arzobispo, por el Justicia Mayor de Albalate.

La autonomía andorrana llega en unos momentos difíciles para Aragón y para la corona de España. No habían pasado más que tres años desde la expulsión de los moriscos, efectuada en 1610, tras el decreto de Felipe III de 1609. Este hecho significó la pérdida de la quinta parte de los habitantes del reino de Aragón, pérdida muy sensible especialmente en nuestro entorno por el gran número de moriscos que habitaban Híjar, La Puebla de Híjar, Urrea de Gaén y otras localidades regadas por los afluentes de la margen derecha del Ebro. Es un siglo de crisis en la hacienda real por los gastos del mantenimiento de la hegemonía española en Europa en los comienzos de su decadencia y es una época también de hambres y penurias económicas generalizadas. En este contexto nace una Andorra agraria, sin aristocracia ni oligarquía locales que le dieran lustre y empuje, y cuyo único signo aparente de crecimiento y fulgor era la recién edificada iglesia de Nuestra Señora de la Natividad, una notable obra, sin duda, para la época y, sobre todo, para una localidad que contaba hasta entonces como parroquia con la actual ermita del Pilar.

La historia de Andorra duerme entonces hasta prácticamente la II República y la Guerra civil, cuando se empieza a tener de ella noticias más continuadas. Despega en los años 40, en plena posguerra, con la llegada de la Calvo Sotelo para explotar las minas de lignito. Este hecho daría un vuelco sin parangón a Andorra y a toda la comarca que hoy encabeza, pero, sobre todo, a Andorra, cuyo crecimiento económico y demográfico ha marcado toda una época que hoy parece declinar.

La historia de Andorra es, pues, ante todo una historia del siglo XX y XXI. En ello radica su singularidad. Habremos de rascar, no obstante, en su historia anterior para conocerla mejor: es el mejor y más duradero homenaje que le podemos hacer a la villa de Andorra, que celebra en este año de 2013 el IV Centenario de su nacimiento como entidad municipal independiente.

## INICIATIVAS CULTURALES A PESAR DE LA CRISIS

Asistimos a un imparable recorte en los presupuestos culturales y, por ende, a una disminución de las actividades culturales de todo tipo. Los agentes de la promoción cultural se las ven y se las desean para organizar actos y actividades de cierta envergadura o, al menos, con continuidad. Lo mismo sucede con los programas y becas de investigación, eliminados o reducidos de forma inverosímil. Hay un clamor unánime de queja y el mundo de la cultura gime en su desesperación. Cualquier iniciativa nueva o el simple mantenimiento de lo existente es casi una proeza y hay que saludarlos como merecen. Así estamos. Por eso quiero elogiar aquí dos novedades en este sentido acontecidas en nuestra comarca.

El pasado 13 de abril se celebró en Ejulve la I Fiesta del Árbol de la comarca Andorra-Sierra de Arcos. Resulto un día muy bonito con la presentación del cuaderno comarcano *Los bosques*, con la recitación de poemas alusivos ante la ancestral sabina de Valredonda y con la música del mediodía y de por la tarde. Quizás no hubo toda la gente que debiera en una fiesta que es para todos sobre algo que es un bien para todos. La II Fiesta viajará hasta otra localidad y hasta otro de nuestros venerables árboles comarcanos. Falta un año entero para la nueva primavera, pero ya os invito a todos a participar en esa nueva consagración de la naturaleza.

Y el pasado 25 de mayo, en el museo Pablo Serrano de Crivillén se inauguró la exposición de la II Bienal de Arte Comarca Andorra-Sierra de Arcos. En estas páginas se da buena cuenta de los ganadores del concurso y de todo el acto, que resultó todo un éxito con una inusitada asistencia que esta vez, sí, desde luego, nos satisfizo plenamente a todos los que habíamos participado en la organización. Se trata de una convocatoria provincial, la única de la provincia de estas características, razón por la cual tenemos que estar bien orgullosos de ella y mimarla para que tenga continuidad. Pensémoslo bien: es algo muy importante, no es una cosa más, como tampoco lo es el Certamen Internacional de Fotografía Villa de Andorra, que vuelve este año en una nueva edición, nada menos que la número XI, si bien en el formato de bienal, por lo que se celebrará cada dos años. La crisis manda.